

# LA COTIDIANEIDAD TRANSFORMADA: EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES HABITANTES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

MIRIAM MONTEERRUBIO  
mi.mont.h@gmail.com

PAOLA FLORES

## RESUMEN

Entender el significado de habitar el Centro Histórico de la Ciudad de México (CDMX), requiere asumir la diversidad de lecturas que la gente le otorga. Sus habitantes, dotados de distintas prácticas, estilos de vida y costumbres, han experimentado las transformaciones de los procesos de regeneración urbana de manera diferencial, permeando su relación con el lugar que habitan. Esta realidad compleja, abre la posibilidad de explorar desde la experiencia subjetiva la forma en la que los diversos grupos sociales viven y se adaptan a dichas transformaciones. En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo conocer cómo ha impactado el proyecto del Corredor Cultural Regina en las prácticas cotidianas de un grupo de mujeres habitantes de la zona, evidenciando de qué manera este proyecto ha aportado a la adaptación y creación de prácticas urbanas en miras de un mayor aprovechamiento de la ciudad.

Palabras claves: Espacio público - Centro histórico - Género - Vida cotidiana - Mujeres

## ABSTRACT

*To understand the meaning of inhabiting the Historical Center of Mexico City, requires to assume the diversity of readings given by the people. Its inhabitants provided with different practices, life styles and customs, have experienced differently the transformations of urban regeneration processes, affecting their relation with the place where live. This complex reality, allows the possibility to examine from subjective experience how many social groups live and adapt to these transformations. Therefore, this research aims to determine how it has impacted the Regina Cultural Corridor project in the daily practices of a group of women living in the area, showing how this project has contributed to the adaptation and creation of urban practices towards a better use of the city.*

**Keywords:** Public space - Historical center - Gender - Daily life - Women

## Introducción

Los centros históricos latinoamericanos se han alineado a las tendencias de la economía global, impactando las políticas urbanas implementadas; sin embargo, estos procesos se han asimilado de diferente manera, ya que las características sociales, políticas y económicas de cada espacio urbano permiten dinámicas propias de transformación.

En el caso de las áreas centrales de la Ciudad de México, su estructura espacial y social, su infraestructura y equipamiento en contraste con su deterioro y abandono, otorgan complejidad y problemáticas específicas, las cuales se entretajan con atributos culturales e históricos, dando como resultado una particular evolución en comparación con el resto de la ciudad.

Este espacio urbano lleno de contrastes ha experimentado procesos de planificación urbana para la regeneración integral de sus funciones, lo cual ha traído contradicciones entre lo local y lo global. Sus manifestaciones son claras: por un lado, se observa la tendencia de la economía global para desvanecer las ventajas de la centralidad y considerar el patrimonio de los centros históricos únicamente como capital que se rentabiliza; y por otro, altos costos de la vivienda y de los productos, desintegración de la comunidad, procesos de homogeneización, gentrificación, terciarización y resistencia por parte de grupos sociales en la defensa de su barrio.

Esta disputa en la ciudad, influye en el diseño del espacio urbano, impacta en las dinámicas y formas de vida de los habitantes; los cuales viven de manera distinta las transformaciones generadas. Socialmente, su estructura urbana ha adquirido una particular significación, la confluencia entre aspectos

físicos, sociales y personales ha construido una imagen y una forma de habitar. Es en este espacio físico y social que la investigación centra su interés. Este territorio significativo que alberga transformaciones derivadas de las políticas y dinámicas urbanas, sugiere nuevas problemáticas a resolver, nuevas maneras de vivir y nuevos códigos a aprender que requieren ser comprendidos.

Asimismo, el acercamiento a la experiencia de las mujeres aporta elementos para conocer la forma en la que cotidianamente se apropian del barrio como el primer lugar de acceso a la vida pública; otorga una reflexión crítica sobre las dinámicas sociales que se construyen dentro de un espacio en constante transformación y nos da pauta a visibilizar a “aquellos y aquellas” que muchas veces quedan al margen de las políticas urbanas y de las prácticas de renovación de estos barrios. Así, al analizar desde la perspectiva de género es posible reconocer la complejidad y la heterogeneidad del espacio urbano, se consideran los factores y condiciones que lo constituyen para comprender de manera más amplia las formas de usarlo, vivirlo y disfrutarlo según los diferentes grupos de la sociedad.

Para lograr lo anterior, nos apoyamos en una metodología que permitió analizar al sujeto de manera discriminada, conocer la experiencia de las mujeres, sus modos de vida y las alternativas que surgen ante los procesos institucionalizados de cambio socio-espacial. A través de la observación participante, la historia de vida y las entrevistas a profundidad, la investigación proporciona información importante acerca de las prácticas emergentes, los nuevos discursos y formas de vida que emergen como respuesta a dichos fenómenos urbanos y que construyen nuevas formas en que las mujeres se relacionan con el espacio.

Los elementos que conforman esta realidad compleja, pueden retomarse para generar reflexiones sobre la dirección que están tomando los proyectos de revitalización de centros históricos, su verdadero impacto en la población residente y la importancia de integrar necesidades específicas y acordes a las prácticas cotidianas de las personas como una oportunidad que permita no sólo la adaptación al proyecto o programa, sino también su identificación, apropiación y perennidad.

### **El Centro Histórico de la Ciudad de México, ¿un lugar para todos?**

A Siete siglos de historia nacional es lo que albergan 9.1 km cuadrados. El Centro Histórico de la Ciudad de México: espacio bien dotado de infraestructura, medios de transporte, plazas, centros culturales, museos, bibliotecas, edificios religiosos, comercios y otros, es sin duda el referente por excelencia para entender cada una de las etapas que ha vivido este país.

Fue gracias a un decreto emitido en abril de 1980 por el Poder Ejecutivo Federal, que el Centro Histórico de la Ciudad de México quedó dividido en dos zonas nombradas Perímetro A y Perímetro B. El Perímetro A está compuesto por las edificaciones más antiguas y de mayor valor cultural, abarca aproximadamente 3.2 km cuadrados y corresponde a la superficie que cubrió la ciudad prehispánica y su ampliación virreinal hasta el inicio de la Guerra de Independencia en 1810. El perímetro B abarca una superficie de 5.9 km cuadrados. Consta de las ampliaciones que tuvo la ciudad desde 1821 hasta finales del siglo XIX. Como consecuencia, ambos perímetros han sufrido importantes transformaciones urbanas que han marcado nuevas direcciones en el rumbo oscilante del Centro Histórico.

A partir de los años 70, se comenzaron las construcciones de las líneas 1, 2, 3 y 4 del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM) beneficiándose con un flujo de más de 600 mil personas. De esta forma, la llegada del metro al Centro Histórico significó la entrada a una etapa de modernidad. El Centro se convirtió entonces, en un referente para los demás puntos de la ciudad.

Otra intervención urbana importante fue la puesta en marcha del programa de Renovación Habitacional Popular (RHP). Después de la catástrofe del sismo de 1985, se realizó una acción emergente de rehabilitación de viviendas habitadas generalmente por clases populares. Este programa, es considerado referente fundamental en la historia de la política habitacional de las áreas centrales del país, transformó la política de vivienda mexicana, reconstruyó viviendas de interés social en los barrios centrales de la ciudad en donde vivían originalmente los beneficiarios, lo que favoreció a la relación de los habitantes con su lugar de vida.

Cabe destacar que a principios del siglo XX, el Centro Histórico de la Ciudad de México había perdido relevancia con respecto al resto de la ciudad. La conservación del patrimonio era una de sus únicas funciones primordiales, era evidente que requería un proyecto de regeneración integral que conciliara con las problemáticas propias de las áreas centrales y sobretodo, el gran desafío de preservar el patrimonio histórico con la vida cotidiana de sus residentes. Sin embargo, la tendencia mundial posiciona a los centros históricos como un punto extremadamente atractivo para las actividades turísticas y culturales, lo que provoca decisiones alejadas a dicho equilibrio.

Iniciada la época de los noventa se creó el Fideicomiso del Centro Histórico, cuyo objetivo era “promover, gestionar y coordinar ante los particulares y las autoridades competentes la ejecución de acciones, obras y servicios que propicien la recuperación, conservación del centro histórico, buscando la simplificación de trámites para su consecución”<sup>1</sup>. De esta forma, el Centro experimentó los incentivos fiscales otorgados por los gobiernos Federal y de la Ciudad de México para beneficiar intervenciones de particulares e instituciones diversas en 525 inmuebles. Sin embargo, solamente el 31% de esas inversiones estaban encaminadas a la rehabilitación y 2% a la reconstrucción. El mejoramiento de fachadas, y el reacondicionamiento de espacios fueron las acciones protagonistas (Coulomb, 2004).

Lo anterior, nos da muestra sobre la falta de acciones verdaderamente integrales para recuperar las funciones sociales, económicas y culturales. Se negó una visión heterogénea y profunda en el análisis de las necesidades de este territorio, dejando de lado, las acciones de fortalecimiento de la estructura social indispensable para hacer ciudad.

La centralidad de la Ciudad de México aspira a conservar su “función de ciudad antigua” pero se ve permeada por un sinfín de elementos (la mayoría derivados de tendencias globalizadoras), presentándose una apropiación por parte de actores privados, que surgen formas urbanas comercializables, redituables y valiosas para el mercado causantes de una evolución que afecta mayoritariamente a los residentes, sobre todo a los residentes de clases populares (Janoschka, 2002). Los procesos que surgen, propios de las ciudades capitalistas, provocan el desplazamiento de la población más pobre, debido a la transformación de los barrios residenciales, los nuevos establecimientos comerciales, las renovadas políticas de ocupación de espacio público y el alza del precio del suelo.

Por ejemplo, a finales de los años 90, gracias a los incentivos fiscales para invertir en el Centro Histórico, se evidencia una preferencia en la localización

1. Contrato constitutivo de Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (1990).

de los inmuebles y del uso de los espacios intervenidos. El corredor financiero, fue el lugar por excelencia para concentrar las inversiones, lo que dejaba fuera el 80 % restante correspondiente a los barrios populares que se encuentran a su alrededor (Coulomb, 2004).

Lo anterior resalta una débil estrategia para mejorar el deterioro habitacional e impulsar la significación y valorización del hábitat dentro de las áreas centrales. Por tanto, la afectación directa a la forma de vida de los residentes es cada vez más visible, provocando impactos distintos entre la población de acuerdo al género, la condición social, la edad y la etnia a la que se pertenezca.

Los centros históricos de las ciudades, resultan ser una pieza clave en el sistema urbano y como tal, han sufrido diversos procesos de transformación y de reinención a lo largo de la historia, los cuales se someten muchas veces a lo que marcan las tendencias económicas globales. Sin embargo, también encontramos muchos ejemplos europeos y latinoamericanos que buscan detener el deterioro de sus áreas centrales y además tratan de revertir los efectos que éste ha tenido. Así, estos espacios sirven para experimentar nuevas formas de intervención urbana que conjugan políticas que en ocasiones pierden el control de la realidad social debido a la falta de una visión integral del espacio público y las personas que lo habitan.

#### **Regina y sus transformaciones: del cambio físico al cambio en lo cotidiano.**

La calle Regina fue un proyecto de peatonalización cuyo objetivo era impulsar la actividad artística y cultural que ya se desarrollaba en esa zona e impactar además, en su reactivación económica a través de su consolidación como un corredor cultural. Este proyecto también contemplaba la remodelación de la plaza y teatro de Las Vizcaínas, así como su vinculación con otras edificaciones de valor histórico como el templo y plaza de Regina Coeli, el convento de San Jerónimo y el Colegio de las Vizcaínas.

Además, el proyecto de la calle Regina integraba acciones de mejoramiento a la vivienda y la incorporación de nuevos usos del espacio público, culturales y de servicios complementarios, respetando siempre la vocación del lugar. Por ello, la remodelación si bien consideraba un diseño más contemporáneo, éste debía integrarse al entorno de la arquitectura colonial. Por tanto,

se perfilaba como un proyecto totalmente congruente con la estrategia del gobierno de la ciudad para la recuperación del espacio público que generaría equidad, diversidad y cohesión social, cultural y reactivación económica en la zona. Asimismo, sería un eje articulador y de continuidad del espacio urbano con recorridos peatonales entre la avenida Eje Central y la avenida 20 de Noviembre.

El 23 de octubre de 2008, el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, junto con autoridades del Fideicomiso del Centro Histórico entregaron el primer Corredor Cultural Peatonal de esta área de la ciudad, proyecto aprobado un año antes y que formaba parte del programa de rehabilitación del Centro. De esta forma, Regina de ser un espacio que fungía como un gran estacionamiento, ahora se había convertido en una flamante calle peatonal con vocación cultural.

Poco después de su inauguración, se realizaron diversos eventos culturales, tales como la proyección de películas por parte del Festival Mexicano en el Centro Histórico de “Docs DF” y “Ambulante”; además de ferias del libro y lecturas en voz alta, iniciativa esta última de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Sin embargo, ¿qué ha pasado a siete años de su renovación? ¿ha logrado la cohesión social y cultural, equidad, diversidad y de reactivación económica? ¿cómo se vive Regina? ¿quién la disfruta y cómo lo hace? Ahora, la calle Regina se ha convertido en un interesante laboratorio urbano y social en donde de manera privilegiada se evidencian tensiones entre los nuevos residentes y consumidores de clase media, con los antiguos habitantes de bajos ingresos (Olivera y Delgadillo, 2014). Regina sí mejoró el espacio público, la infraestructura a su alrededor, tiene mejor iluminación; pero también, aumentaron los cafés, restaurantes, bares y galerías financiadas por Carlos Slim, principalmente. Quien además, adquirió inmuebles que fueron remodelados y ofertados como viviendas para nuevos residentes de clase media.

Si bien es cierto que Regina se revitalizó después de su renovación y transformación física, es importante mencionar, que las dinámicas que se viven actualmente parecen distar del objetivo que originó este proyecto. Tal como menciona Leal (2007), se retrata un nuevo paisaje en Regina donde por una parte está destinado

al consumo de jóvenes foráneos debido al fomento de negocios, actividades artísticas y culturales, un mayor sistema de seguridad pública y privada, así como por la apertura de nuevos espacios de entretenimiento; pero por otro, también está la llegada de nuevos residentes, artistas, promotores culturales y jóvenes profesionales, gerentes de empresas inmobiliarias, etc.

De esta forma, Regina ha sido objeto de cambios radicales y al parecer, con algunos resultados contrapuestos. Mientras la calle adquirió beneficios que en su momento proyectaba ser para todos, ahora estos beneficios carecen de equidad. El disfrute de su espacio es diferenciado y comienza a depender de la posición en que se esté, como residente o visitante.

Parte importante de las transformaciones que esto ha generado, es el hecho de que al reactivarse la economía local, quienes son más partícipes de los beneficios que esto ofrece, son los visitantes. Pues los vecinos dejan de participar en los comercios que ahora están en esta calle, ya que tienen funciones distintas a la que un residente pueda disfrutar o necesitar de forma cotidiana, tales como tiendas de abarrotes, papelerías, carnicerías, recauderías, peluquerías, etc.

Al ser una zona más comercial que habitacional, las funciones de los comercios y de las dinámicas que cada residente realiza en el barrio se ven contrapuestas frente a lo que realmente se ha fomentado. Ahora, se vende más alcohol, hay más basura y contaminación auditiva. Regina se transformó en una zona de bares que nada tiene que ver con los vecinos ni sus realidades. Ante tal situación, un residente expresó la necesidad de que los vecinos vuelvan a tener las riendas de la calle y no los propietarios de los bares, que Regina se vuelva vecinal, social, cultural, como originalmente era la intención.

### **Una mirada desde el género y lo cotidiano.**

Desde su creación, la ciudad ha sido el reflejo de las características sociales y económicas que componen una época, materializándose en su espacio y determinando códigos, relaciones y prácticas a seguir por parte de los habitantes y grupos sociales (García, 1996). Sin embargo, este proceso no contiene experiencias homogéneas. De acuerdo a los distintos roles, responsabilidades, condiciones sociales, culturales y de igualdad en el acceso a los recursos que ofrece la ciudad, los grupos sociales viven y les impacta de manera diferenciada, el espacio urbano y sus transformaciones.

La tendencia a seguir un modelo espacial que exige el contexto económico actual deja de lado la experiencia, dificultades y evoluciones de los sujetos en el espacio

urbano, provocando un desfase entre la construcción de ciudad basada en rasgos generalizables de la división de roles entre los dos sexos y las necesidades reales de los diferentes grupos sociales que cohabitan.

El impacto de las políticas de renovación urbana en el Centro Histórico, es un proceso que ha desprendido necesidades específicas, formas de vida diversas, relaciones de poder y dificultades que en ocasiones se expresan en brechas de desigualdad, entorpeciendo el acceso igualitario a las oportunidades que ofrece el medio urbano. En este tenor, el análisis genérico, otorga una reflexión crítica sobre las dinámicas sociales que se construyen dentro de un espacio en constante transformación, nos da pauta a visibilizar a “aquél” que queda al margen de las políticas urbanas y de las prácticas de renovación de estos barrios.

Las mujeres, en su vida cotidiana, se apropian del barrio como el primer lugar de acceso a la vida pública. Son mayoritariamente ellas las constructoras de su hábitat, las administradoras de los servicios básicos, y las que se encargan de su cuidado, por ello observan y experimentan de una manera específica los procesos de evolución de su territorio. Territorio que las provee (o no) de relaciones sociales, participación, información-comunicación y actividades de esparcimiento<sup>2</sup>.

Por tanto, hábitat se entenderá como la “manera de habitar y ocupar el espacio y las actividades esenciales que se relacionan con él. El hábitat comprende el espacio territorial ocupado por una persona o un grupo de personas, que realizan en él las actividades esenciales para la vida” (Ander Egg, 1982:175). Es una acción individual que se entreteje en lo social y colectivo. El residente influye en el espacio público, la construcción e intervención de éste es un producto social, sin embargo también sus evoluciones y transformaciones determinan prácticas sociales y reflejan valores, cultura y factores de poder de la sociedad que los genera.

Para Carlos Buthet (1992) el hábitat “también manifiesta la interacción de individuos y grupos sociales que oponen a los condicionamientos del proceso de cambio y/o transformación, su propia impronta y protagonismo en las diferentes maneras de ser, estar y actuar para doblegarlos y producir situaciones superadoras”.

Definir el hábitat bajo esta perspectiva, nos proporciona elementos para explicar el horizonte de comprensión que abarca la vida cotidiana de los residentes de un espacio público regenerado que no siempre es sensible a sus necesidades y prioridades. Las prácticas emergentes, los nuevos discursos y formas de vida que

2. Hay que tener en cuenta que según un informe del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) a propósito del día Internacional de la Mujer, menciona que en la delegación Cuauhtémoc (donde se ubica el Centro Histórico de la Ciudad de México) se presenta el mayor número de hogares con jefatura femenina, 40 de cada 100 (INEGI, 2011). Mismas que como encargadas de la producción de bienes y servicios para el hogar, se encuentran carentes de oportunidades integrales que les permitan una mayor facilidad en la realización de sus actividades diarias.

nacen como respuesta a los fenómenos urbanos, nos abre la posibilidad de acercarnos a nuevas relaciones sujeto-espacio que surgen a partir de la implementación de políticas urbanas <sup>3</sup>.

Para Blanca Gutiérrez Valdivia y Adriana Ciocoletto (2013), la falta de incorporación de la perspectiva de género y la experiencia cotidiana en la planificación y el diseño urbano, determina que la calidad de vida de mujeres y hombres en la ciudad es diferente, debido a que la repartición de oportunidades para desarrollar las actividades cotidianas no es simétrica. Las autoras mencionan que en la sociedad patriarcal, no se acepta la pluralidad de modelos, la diferencia y el matiz de la subjetividad. El espacio doméstico no está reconocido, lo que conlleva a la sobrevaloración del trabajo remunerado y el olvido de la vida cotidiana. Si bien, la situación andro-céntrica de la vida urbana y del hogar se ha transformado y diversificado, la evolución del espacio público no va al mismo ritmo, lo que provoca forzosamente desigualdades en el uso y disfrute de lo que el mundo público ofrece.

Esta situación se agudiza en los centros históricos, cuyos espacios están sujetos a planes de rehabilitación que no siempre corresponden a las necesidades de los habitantes de dichos barrios. Los programas priorizan objetivos acordes a intereses externos, mas no a la realidad local del espacio rehabilitado. Se encaminan a la homogenización y simplificación de la realidad, respondiendo sólo a exigencias económicas y a expectativas por parte de los visitantes, lo que provoca mantener invisibilizados a los sujetos que viven ahí. Es decir, un modelo pensado desde la abstracción de los planos e intereses económicos y no desde las vivencias de las personas que harán un uso cotidiano de éstos.

Las perspectivas feministas <sup>4</sup> que abordan la planificación urbana, ponen de manifiesto la necesidad de procurar barrios y ciudades más acordes a los requerimientos para un buen desarrollo de las tareas de cuidado, lo que logrará la revalorización

de la vida cotidiana y con esto, políticas más eficientes y ciudades más inclusivas. Se propone que para el desarrollo de la vida, la sociedad y la civilización, se reconozca y garanticen las condiciones óptimas para realizar el trabajo productivo y reproductivo. “La segregación de decisiones según la escala de trabajo ha generado una falta de coherencia en muchos territorios que se manifiesta especialmente en los barrios y en sus entornos, en la falta de redes de proximidad para el desarrollo de la vida cotidiana” (Muxi, Casanovas, Ciocoletto, Fonseca y Gutiérrez, 2011:110).

Asimismo, culturalmente las mujeres son encargadas del cuidado de niños, enfermos y ancianos, y un ambiente que no sea seguro para ellos, propicia un obstáculo más para la vida de las mismas. Se requiere conocer en qué medida la recuperación de espacios, el rescate de inmuebles y el mejoramiento de vivienda han contribuido a realizar esta tarea de manera amable; o bien, cómo ha afectado el curso de sus labores cotidianas y qué tipo de mecanismos se crean para hacer frente a las nuevas condiciones del entorno urbano <sup>5</sup>.

### **Espacio público es espacio cotidiano.**

En lo referente al funcionamiento de todo el sistema urbano, el espacio público es también una herramienta operativa debido a que acoge elementos necesarios para el funcionamiento de la ciudad: la movilidad, las actividades comerciales, eventos culturales y procesos simbólicos, actividades concernientes al cuidado, esparcimiento, entre otras. En este sentido, se enfatiza la vivencia diaria de las personas, ya que las condiciones del espacio determinarán en gran medida el uso y la adaptación en la realización de las tareas cotidianas.

El espacio público contiene la vida colectiva y cotidiana, proporciona identidad, permite o limita el intercambio y la participación de los ciudadanos, al mismo tiempo que experimenta conflictos, rechazo y dificultades subjetivas de los habitantes. “El barrio es el lugar más cercano y común de lo público

3. Liliana Rainero menciona que “integrar la perspectiva de género, en la planificación urbana compromete decisiones en distintas dimensiones. A nivel político, implica una toma de posición que plantea como objetivo la equidad de género, que se traduce en una mirada diferente para pensar los procesos de intervención en el territorio. A nivel de la forma de trabajo, implica desarrollar nuevas metodologías que permitan prever el impacto en la vida cotidiana de hombres y mujeres, de las decisiones implícitas en la planificación física”(Rainero, 2002:98).

4. Podemos destacar autoras como Inés Sanchez Madariaga, María de Lourdes García, Alejandra Massolo, Adriana Ciocoletto y Zaida Muxi.

5. Martha García menciona que la integración del género en los proyectos urbanos “permitirá dar una respuesta satisfactoria a las necesidades tanto de las mujeres como de otros grupos desfavorecidos (niños, ancianos) y por supuesto a los hombres en su conjunto, favoreciendo su participación conjunta en la creación de un elemento por esencia colectivo como es la ciudad”(García, 1996).

para los habitantes de la ciudad. Es el espacio de encuentro cotidiano, cara a cara, de personas de distintas familias, en particular para los habitantes de bajos ingresos. En el barrio se da una mayor y frecuente comunicación social. Ahí es posible la visibilidad e identidad del sujeto con su comunidad y su territorio. Como la gente en el barrio permanentemente debe interactuar, si no gusta de sus vecinos se muda o permanece aislada". (Segovia, 2002:123).

Ana Bofill (2005:30) indica que "la gestión de la vida cotidiana no se produce solamente en el interior de las paredes que conforman la vivienda. Es también un conjunto de actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público, en el espacio hasta ahora considerado masculino". De esta forma, al no equiparar las dos esferas y situarlas en igualdad de valoración, se genera una descompensación de oportunidades y obligaciones que repercute particularmente en las mujeres y en las personas dependientes como lo son los niños, adultos mayores o aquéllas con falta de autonomía.

La relación entre la configuración física y el uso social de los espacios, se construye en gran medida desde lo cotidiano. El espacio puede facilitar u obstaculizar la realización de las tareas y actividades diarias. Asimismo, estas condiciones físicas pueden dar cabida a la gestación de nuevas dinámicas que apunten al mejoramiento general de las condiciones de vida. Lo anterior requiere prestar atención al uso social de los espacios urbanos en toda su diversidad y establecerlo como el entorno próximo que va a permitir la convivencia y vinculación. En este contexto, el espacio público cuenta con la función de conectar actividades, donde de manera individual o colectiva se desarrolle la vida cotidiana y se crean lazos sociales y culturales.

### **Metodología.**

La metodología de trabajo consistió en dos etapas. La primera: la observación participante durante el periodo de enero a noviembre de 2015, con diferentes horarios y días de visita. Ésto, nos permitió construir una fotografía de la vida del barrio determinando la configuración física de sus espacios, los equipamientos existentes, las cualidades, características de la población que interviene, así como los espacios simbólicos, la manera en la que funcionan, la dinámica social y las prácticas que se realizan en ellos. Durante las visitas se realizaron encuentros informales y 5 entrevistas a profundidad a personas que acuden habitualmente a la zona, para conocer su percepción, motivos y frecuencia de visita, conocimiento del barrio y las actividades que realiza en la Calle Regina.

La segunda etapa se refiere a la realización de 7 historias de vida a mujeres que habitan en la Calle Regina.

Se plantearon dos categorías: 1) las residentes originarias, es decir que toda su vida o gran parte de ella, han vivido en Regina; y 2) las residentes nuevas, que viven en la zona poco antes o bien, después del proyecto de renovación. Estas categorías abarcan mujeres de distinta edad, nivel socioeconómico, educativo, ocupación e intereses, para permitir la diversidad de percepciones y conocer la complejidad en la percepción y apropiación de Regina como espacio cotidiano. El objetivo principal de los testimonios fue describir el proceso de adaptación y la experiencia <sup>6</sup> de las mujeres a partir de la implementación del proyecto.

Entender el fenómeno, problemática o proceso social desde la visión del actor, tomando en cuenta el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que repercutieron en las personas (Chárriez, 2012). Las historias de vida nos accedieron a las construcciones simbólicas de las mujeres sobre su lugar de vida, su experiencia durante el proceso de transformación, su percepción actual del espacio, su forma de relacionarse con él, así como sus sentimientos sobre el futuro. Esta técnica fue un ir y venir entre las sensaciones individuales y la construcción de una opinión colectiva sobre el proceso de transformación que sufrió su hábitat.

### **Las mujeres de Regina y su vivir en el Centro Histórico de la Ciudad de México.**

La diversidad de perfiles de las mujeres que participaron en el estudio, otorgó un amplio panorama de percepciones e historias sobre lo que significa para ellas vivir en un territorio que forma parte de la centralidad y que ha sufrido transformaciones para su revitalización. Lo anterior constató que las formas de vida, necesidades, prácticas y tareas, expectativas y opiniones de las participantes, si bien en algunos puntos coinciden, no son homogéneas. Esta pluralidad confirma que existe un impacto diferenciado de género y que las repercusiones de las transformaciones urbanas en la vida cotidiana, dependerán de elementos subjetivos, de la historia y condición de cada participante. En este sentido, no es posible hablar de una experiencia única de ser mujer - habitante de la calle Regina, sino más bien de una diversidad de situaciones y vivencias <sup>7</sup>.

#### **1. ¿Quiénes la habitan y por qué?**

Las evoluciones ocurridas en los barrios centrales, han atraído a una población que se encuentra muy interesada en consumir las nuevas cualidades arquitectónicas y urbanísticas, la infraestructura cultural y de diversión que ofrecen estos barrios. Lo anterior concibe una nueva dinámica social y un nuevo estilo de vida que al ser insertado a un espacio urbano que en sí mismo cuenta ya con una configuración compleja, genera un conflicto socio espacial y procesos desiguales de adaptación.

6. Las historias de vida pertenecientes al campo de la investigación cualitativa, sostienen; según su paradigma fenomenológico, que la realidad es construida socialmente por medio de conceptos y explicaciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984).

7. Ines Sanchez Madariaga, habla de la existencia de distintos grupos de mujeres y las distintas necesidades en la ciudad. El hecho de ser hombre o mujer, atraviesa otras categorías sociales (edad, origen, clase) así como todos los estados: salud, civil, etc. Asimismo, la autora menciona que las principales necesidades diferenciadas entre las mujeres, obedece a las distintas combinaciones del género con condiciones físicas, socioeconómicas y culturales (Sánchez, 2004).

A pesar de las transformaciones que ha sufrido su lugar de vida, la mayoría de las mujeres entrevistadas han preponderado las ventajas derivadas del proyecto adaptándose a los cambios. Sin embargo, este proceso no ha sido el mismo para todas y para conocerlo, es necesario analizar desde donde se vive.

Las razones por las que las residentes originarias llegaron a habitar la calle de Regina son mayoritariamente externas, están referidas a la historia familiar o bien, al trabajo. “Pues yo vivo aquí porque pues, porque me casé y aquí vivía mi marido...” (Emilia). “Yo llegué por medio de mi esposo, él fue el que abrió una pollería, se hizo de otra pollería y me dijo ayúdame, sólo era ayúdame un año pero ya son 22 años” (Martha).

No existe en su historia un deseo personal por habitar la zona, lo que muestra también un primer acercamiento a Regina, sin deseos ni referentes significativos. “Pues llegué, por medio de mi mamá que aquí trabajaba y pues ya nosotros venimos de 8 años a trabajar aquí” (Lorena). “Pues nada especial, sólo sé que llevo viviendo aquí, mi edad” (Karen).

Por su parte, las nuevas residentes relataron que llegaron a Regina porque tenían una expectativa de lo que el barrio les podía ofrecer. Mencionaron que vivir en el centro, era un objetivo o gusto personal, desde hace tiempo: “Yo quería vivir aquí, o sea a mí el centro siempre me ha gustado mucho” (Daniela). Asimismo, identificaron las ventajas de vivir en las áreas centrales, que acorde con su profesión les permitía realizar sus actividades laborales y referentes al cuidado mucho más fácil.

*“Pues buscando encontré el departamento, yo quería en el centro. Siempre en el centro porque hay de todo y a mí me conviene por mi negocio, o sea yo necesitaba estar cerca de mi negocio de comida, para ir y venir fácil y abastecerme y eso. Primero viví aquí en la diagonal 20 de Noviembre y después me cambié para acá” (Susana).*

Las nuevas residentes, contaban ya con un referente simbólico de la calle, tenían el deseo de habitarlo debido a la estética que

ofrecía el lugar, la cercanía con las manifestaciones culturales que se realizan e incluso por el imaginario que representaba: “un barrio bohemio y nostálgico” que se conjuga con un “ambiente de fiesta y buena onda”<sup>8</sup>. Comentaron también que debido a su profesión o interés personal de consumir un tipo de cultura y dinámica social que se desarrolla merced a las actividades programadas dentro del proyecto.

*“Pues cuando buscábamos casa, caminábamos por el centro y siempre decimos que sería lindo vivir ahí, porque obvio ahora que lo renovaron, todo es muy lindo, nos encanta la arquitectura, que siempre hay como movimiento, hay museos...y como siempre andamos de pata de perro, pensamos en que nos gustaría estar en medio de todo lo que el centro ofrece en onda cultural” (María).*

Lo anterior pone de manifiesto una diferencia entre las necesidades y expectativas de las nuevas residentes frente las originarias. Las nuevas residentes cuentan con ambiciones específicas acordes a un modo de vida ligado a su profesión, por ejemplo: una de las entrevistadas es artista - diseñadora y mencionaba que vivir en la calle Regina le permite tener contacto y relación con otros artistas o personas dentro del ámbito. Está más cerca de actividades que le interesan y se encuentra en un ambiente que le permite desarrollar su profesión. Asimismo, otra de las entrevistadas es guía de turistas y vivir en el centro le conviene debido a que tiene en proximidad las atracciones turísticas de sus clientes, encuentra en la calle Regina un lugar seguro y agradable para vivir, además de parecerle interesante formar parte del ambiente que se genera entre la gente joven que habita en la zona.

Las razones por las que llegaron al barrio marca una diferencia importante entre la forma en que las mujeres se relacionan con su hábitat. La decisión de vivir y formar parte de un territorio y su dinámica, facilita no sólo a adaptarse y apropiarse de mejor manera a sus evoluciones, sino que contribuirá a reproducir las prácticas sociales y procesos que se generan. En los testimonios, es evidente que el poder de decisión sobre el lugar en donde quieres vivir, permea el enfoque con el cual observas tu cotidianeidad. Las nuevas

8. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, la calle Regina muestra una alta densidad en comparación a otras zonas del centro (INEGI, 2010). A partir de los programas de revitalización y repoblamiento emprendidos en la zona hay una vasta oferta de edificios, que se vuelven el destino de una gran parte de los nuevos residentes en el Centro Histórico. Lo anterior es posible es posible a que existen profesionales que han apreciado las ventajas del centro histórico y buscan consumir los signos e imágenes que genera dando paso a un proceso de regeneración sociorresidencial. “El cuadrante de Regina atrae principalmente a jóvenes artistas y profesionistas de mayor nivel socioeconómico y con mayor movilidad espacial, que contrariamente a los residentes originales, se vinculan de forma más cercana con el patrimonio y con la oferta cultural” (Carmona, 2014:51).



residentes decidieron vivir en Regina porque satisface gustos e intereses específicos, por lo que su experiencia se ve enmarcada de una serie de elementos positivos, lo que es una ventaja frente a las mujeres que no decidieron por cuenta propia vivir ahí, y que además debieron adaptarse a cambios desconocidos que en muchas ocasiones no correspondieron a lo que en realidad necesitaban.

## 2. ¿Cómo era antes?

Las mujeres tanto originarias como nuevas, tienen una percepción negativa de la calle antes de la implementación del proyecto. A diferencia de los hombres consultados, las mujeres hicieron especial referencia a la estética y percepción de inseguridad que emanaba la zona coincidiendo con descripciones como peligrosa, sola o fea: “era muy... mucho vandalismo, la calle más tétrica, o sea estaba muy feo” (Martha). Los hombres por su parte; aunque mencionaron estos aspectos, se concentraron más en “la vida de barrio” que representaba la calle antes del proyecto. Las fiestas en las vecindades, los puntos de encuentro callejeros, la acción vecinal fueron algunas de las características que mencionaron, formaban parte de Regina. “El aspecto estaba como para decir mejor me evito pasar por aquí, mejor le doy la vuelta. Físicamente sí estaba muy fea, parecía una calle de barrio. Muy fea” (Amalia).

La repercusión que tiene en las mujeres la percepción y sensación de inseguridad en el espacio público, provoca una relación con su lugar de vida distinto que en el caso de los hombres. Misma que dificulta crear lazos de identidad barrial, apropiación y sociabilidad<sup>9</sup>.

Durante las entrevistas, las mujeres mencionaron el deterioro de la calle, la basura acumulada en las esquinas, su oscuridad y soledad como elementos que conformaban un contexto poco seguro que no les permitía moverse libremente en él. Asimismo asociaron esta situación con la falta de identificación y afecto al barrio, la ausencia de relación con los vecinos y la falta de participación en actividades.

*“La veíamos como una calle con miedo, porque en las noches se veía muy oscuro porque no había lámparas y como a las diez ya no había gente a la vuelta y aquí sobre 20 tampoco. De los niños que viven aquí a la vuelta nadie salía a jugar por lo mismo de los carros que pasaban, podía haber accidente” (Ana Karen).*

*“Esta parte estaba súper feo, antes de vivir aquí veníamos a caminar o a visitar a mi tía que tenía un negocio acá, pero veníamos a la parte de Madero, ahí por la Catedral, donde estaba bien; pero aquí, no. Antes era una zona muy comercial con bodegas, oscura y sin gente, feona, pues. Ya en la tarde era una zona muy fea” (Daniela).*

Las mujeres comentaron que no había condiciones en el espacio público para disfrutar de él. Hicieron énfasis en cómo la configuración de la calle no permitía que los niños jugaran en seguridad, dificultaba el traslado y propiciaba el poco interés de salir a caminar o pasar tiempo afuera.

*“Pues estaba sola no había mucha gente y no pasaba mucha gente. Salíamos muy poco porque toda la gente que vive aquí pues trabajaba y llegaba noche. Las banquetas eran estacionamiento de los que venían y como era muy chiquitito el lugar para pasar pues era el carro o era el peatón. Pero nada más había eso.” (Lorena).*

## 3. Y el proyecto se puso en marcha...

Todas las mujeres entrevistadas que vivieron la puesta en marcha del proyecto mencionaron que nunca fueron consultadas ni informadas respecto a los objetivos, las acciones y los resultados esperados. “No hubo consulta, nada más llegaron y empezaron a hacer todo” (Ana Karen).

Si bien entre los objetivos del proyecto se encuentra fortalecer la cohesión social y la convivencia entre sus habitantes, no se menciona ningún esfuerzo por parte de las autoridades para involucrar a los vecinos en la planificación, desarrollo y continuidad del mismo. Las mujeres aunque escucharon rumores sobre la peatonalización; no sabían de qué manera les iba a beneficiar el proyecto y qué futuro les depararía.

*“Al principio no, nada más dijeron que iban a ir renovando calles, nos nos dijeron cuando empezarían. Llegaron en la madrugada y empezaron a levantar pavimento, ya cuando nosotros llegamos al trabajo ya estaba todo el material y todo... no hubo consulta. No nos tomaron en cuenta para nada de lo que se iba a hacer, no. Ya hasta después nos dijeron que iba a ser peatonal, pero mucho después” (Martha).*

La falta de una estrategia de comunicación y participación, ha provocado no sólo la confusión de las personas, sino que además ha generado un sentimiento de exclusión en las acciones encaminadas en el desarrollo de su lugar de vida. No poder decidir sobre lo que se requiere en función de necesidades reales y expectativas de los que habitan la calle Regina, genera un sentimiento de resentimiento y ha contribuido a la pasividad y desinterés de sus habitantes, así como a mantenerse al margen de lo que ofrece el proyecto. “¡Ah no!, nada. No hubo consulta, no nos informaron y no pidieron nuestra opinión” (Emilia).

Si bien, aunque todas las entrevistadas han identificado bien los impactos positivos que el proyecto ha traído

<sup>9</sup>. En todas las ciudades, las mujeres y niñas enfrentan peligros y temen sufrir varios tipos de violencia sexual en los espacios públicos (desde el acoso hasta agresiones sexuales). Las mujeres han tenido que construir estrategias para evitar ser víctimas de la violencia, estrategias que van desde salir solo en determinada hora, evitar estar en la calle a horas nocturnas, evitar transporte público, ir siempre acompañadas, entre otras; entre otras. Esta situación mantiene a las mujeres en una situación constante de alerta, limitando su acceso en el disfrute a las oportunidades que ofrece a la ciudad.

a su entorno, mencionan que les hubiera gustado participar verdaderamente en la construcción del proyecto, tomando en cuenta sus necesidades y deseos, facilitando el proceso de comprensión y adaptación.

Para muchas de las entrevistadas el proyecto fue hecho con base a lo que los “turistas quieren”. Mencionan que no se sienten identificadas y hablan del proyecto como si no fuera el de “su calle”, como si los beneficios no fueran directamente para ellas. Si bien comentan que sí disfrutaban las mejoras físicas que el proyecto ha traído, dicen no estar involucradas ni tener un papel importante para generar y fortalecer los objetivos estratégicos que el proyecto pretendía (ser espacio de encuentro, convivencia, cohesión social y diversidad para favorecer la calidad de vida de sus habitantes).

Para las entrevistadas, el proyecto de revitalización de la calle Regina pone de manifiesto la poca sensibilidad, no sólo hacia las prácticas cotidianas de las mujeres, sino también hacia la diversidad de formas de vida que convergen en su espacio. La cohesión social, la convivencia y la apropiación del espacio público son procesos que se generan desde los habitantes; son ellos quienes los fomentan al construirse en colectivo, al darles voz y al valorizar los deseos y perspectivas de todos los actores implicados. Sin embargo, mencionan que, el proyecto no reconoce las necesidades de los grupos sociales que habitan la calle, tampoco ha procurado estrategias para mejorar y volver más agradable su experiencia. Para ellas, es un proyecto decidido y enfocado a intereses lejanos a los suyos.

#### **4. El poder de la imagen urbana**

“Ya cuando regresamos; o sea ya para instalarnos, ahora sí me quedé sorprendida, ni reconocíamos, había partes que ni reconocía” (Daniela). Al preguntar sobre la rehabilitación física de la calle, las mujeres coincidieron en una percepción positiva, que no sólo era referida a la estética del lugar, sino a factores como la seguridad, el sentimiento de pertenencia y el disfrute del espacio. “Que está muy tranquilo, los niños pueden andar afuera, caminar tranquilamente, es una calle segura porque se vigila un poquito más y gracias a Dios no nos han atracado” (Martha).

El alumbrado público, la peatonalización, la mejora de fachadas, así como la implementación de nuevos comercios, permitieron construir un ambiente de seguridad, el cual invita a las mujeres y a sus dependientes a salir. “Pues cuando la arreglaron bien porque ya había más luz, ya bajaban más a los niños, ya jugaban. Hay más niños que antes y los

niños que viven pues los dejan salir” (Ana Karen).

Las mujeres con niños mencionaron que eso “fue un gran alivio” ya que mientras se encontraban en el trabajo, (mayoritariamente en la misma calle) sabían que sus hijos no corrían peligro, podían jugar enfrente del local o ir al parque. “Pues a mi mamá le gusta porque ya jugamos mis hermanas y yo ahí a la vuelta, estamos más tranquilas, ya no nos da miedo estar ahí. Mi mamá ya no se preocupa tanto de que si nos vamos nos vaya a pasar algo” Este sentimiento de seguridad y confianza permite la libertad para usar los espacios ya sea al momento de realizar las tareas cotidianas, en el traslado o para su disfrute.

El mejoramiento físico del entorno además de favorecer la percepción de seguridad; ha fomentado el sentimiento de pertenencia al lugar de vida, algunas mujeres se dijeron orgullosas de habitar Regina: “No pues lo mejor, uno se siente bien, todo mundo pregunta por la calle, incluso ya todo mundo quiere vivir aquí, buscan que si no se renta o se vende casa” (Lorena).

Sin embargo, aunque Regina comenzó a ser más visitada y a estar “de moda”; aseguran que “volver más bonita la calle” no ha propiciado mayor relación vecinal, ni tampoco ven cambios en la convivencia de los habitantes de la calle. Por ejemplo, principalmente las residentes originarias comentan que la forma en la que se relacionan con los vecinos no ha cambiado, ni mejorado, ni aumentado; no participan en las actividades artísticas o culturales que se proponen porque no les interesan, “no les entienden” o bien, no se enteran de lo que pasa. La mayoría indica que no se sienten parte de la dinámica social que existe. “Luego si veo que hay músicos y así, pero es porque salgo a comprar algo, sino ni me entero” (Daniela).

*“La calle de Regina se puso hermosa, daba mucho gusto pasar por ahí y ver la belleza de los edificios, del espacio lleno de gente que disfrutaba. Yo salía mucho a caminar, a la hora que fuera uno se sentía segura. Pero hay cosas que han cambiado, ya no sé ni quién vive aquí, ya ni veo a los vecinos, ni sé lo que pasa con la gente que vive aquí, vienen y van todo el tiempo y pues los que siempre han estado trabajan y regresan a su casa, como que ni salen. A pesar de que hay muchas cosas a fuera, yo luego ni me entero” (Paula).*

Lo anterior, da muestra que los espacios públicos no son sólo infraestructuras puestas a disposición de la gente. La estética

del paisaje urbano, aunque favorece la percepción del lugar de vida no asegura la cohesión social. El espacio público se construye colectivamente, reconociendo el derecho de cada individuo a la ciudad y a la diversidad de grupos sociales que coexisten <sup>10</sup>. Según las experiencias de las mujeres que conocimos queda claro que la infraestructura implementada corresponde a los intereses de grupos sociales particulares y prepondera un espacio público ideal para visitantes y consumidores, ignorando los requerimientos de un espacio que facilite las tareas cotidianas ligadas a la gestión del cuidado. Lo cual, les afecta particularmente, ya que son las mujeres quienes usan mayoritariamente el barrio y a pesar de aprovechar los beneficios que aporta este espacio renovado, no hay una mejora sustancial en su nivel de participación y calidad de vida.

*“Para mí ningún beneficio me ha traído, creo que hicieron un bien para los niños que abrieron el parquecito, eso ha tenido un uso diferente, un beneficio, pero de ahí en fuera no nada. Nadie se habla así que digas, que buenos vecinos, yo no le hablo a nadie, ni sé cómo sea la relación con los vecinos ni con los otros negocios” (Emilia).*

##### 5. ¿El barrio de antes desaparece?

Al hablar del barrio, nos referimos al espacio físico y social que representa no sólo una división territorial (en este caso el Corredor Cultural Regina), sino también una unidad que integra infraestructura, usos, valores, cultura y significados propios que los habitantes construyen e interpretan según su forma de hacer, vivir, disfrutar y usar el espacio cotidiano, aportando con ello nuevas maneras de relación sujeto-espacio.

Regina no desaparece, se resignifica a cada transformación. Sin embargo, este proceso de resignificación del espacio, de reconstrucción de valores y usos no ha sido incluyente. No es un proceso construido de manera colectiva que permita la integración, adaptación y apropiación de nuevos elementos y conserve aquéllos que forman parte de la tradición y prácticas establecidas, “era una calle de comidas corridas y arreglaban máquinas coser, ahora hay puro bar” (Emilia). Es un proyecto excluyente que beneficia a un grupo social que ha ido imponiendo la forma de vivir y usar el espacio. Este proceso no ha sido impulsado desde y para los habitantes; hecho que no ha favorecido la cohesión social y el acceso equitativo a los beneficios del proyecto. “Aquí ya hay puro extranjero, puro joven artista” (Marta).

La calle de Regina poco a poco deja de ser lo que cuentan las residentes más antiguas. Algunas con nostalgia, mencionan que se ha vuelto más comercial y ha dejado de lado a sus vecinos. Además de la percepción positiva de la rehabilitación del espacio físico, la mayoría

de las entrevistadas, no mencionan ninguna mejora en su calidad de vida, tampoco mencionan que el proyecto haya facilitado sus tareas cotidianas; al contrario, poco a poco comienzan a resentir los efectos negativos de los cambios.

Las mujeres mencionaron que muchas de las actividades culturales que se realizaban en el espacio público antes y recién iniciado el proyecto, son cada vez más esporádicas. Incluso, cuando se trata de alguna festividad como las ofrendas de Día de Muertos, los vecinos no participan ni están involucrados en la organización ni en el montaje. “Recuerdo que ese día vino un camionsote a instalar todo, era de la Fundación, yo creo, pero no había ningún vecino, todos tenían playera de Telmex” (Daniela).

El barrio de Regina, aloja cada fin de semana a jóvenes de toda la ciudad para el disfrute de su ambiente y paisaje. La calle visitada por turistas quienes admiran su arquitectura, consumen en sus restaurantes y disfrutan de las expresiones artísticas que se organizan. Pero también, es el espacio de la vida cotidiana de sus residentes, quienes a diario deben realizar tareas y actividades en un territorio que cada vez se vuelve más ajeno a sus necesidades.

Las residentes originarias, (mayoritariamente mujeres con hijos) además de que en el centro se encuentra su lugar de trabajo, es el lugar donde realizan el abasto cotidiano de alimentos, el acompañamiento de personas dependientes, gestiones administrativas y otras tareas cotidianas relativas al cuidado, mencionaron que si bien el centro cubre la mayoría de sus necesidades y tenía la ventaja de tener “todo cerca” cuenta con infraestructuras muy deterioradas o deficientes, que vuelven complicada la realización de sus actividades diarias.

La situación se ha intensificado con el proyecto de revitalización. “Ya no se puede encontrar una tiendita, o si sí todo lo dan mucho más caro” (Daniela). La actividad económica que emerge de todo el proceso de regeneración de las áreas centrales, ha provocado impactos en la población residente. Es evidente el cambio de tipo de comercio que existe en las calles del centro, en comparación a lo que se observaba hace diez años.

Los restaurantes, bares y discotecas, tiendas de ropa y calzado, cadenas de mini supermercados, son actualmente comercios que de manera invasora adornan la calle de Regina. Estos establecimientos atraen otro tipo de características laborales, genera otra dinámica económica más adaptada a las tendencias internacionales turística y comercial.

*“Creo que sí cambia mucho la forma de consumo. Ahora yo tengo que comprar más en el oxo en el seven y*

10. Al respecto Borja y Muxi (2000) “El hecho más relevante para garantizar el uso del espacio público por parte de todos es la diversidad; diversidad de funciones y de usuarios. La misma seguridad queda así de una manera o de otra garantizada. La diversidad favorece la multifuncionalidad y se vuelve un elemento de potencialidad evolutiva.

El espacio cotidiano es el de los juegos, de las relaciones casuales o habituales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro. Este espacio coincide con el espacio público de la ciudad. Por eso favorecer el espacio público dándole cualidades estéticas, espaciales y formales facilita las relaciones y el sentimiento de pertenencia al lugar”

*así, cosa que no hacía cuando vivía en otro lado. Porque si bien hay como negocios locales, tienditas, el mercado de San Juan, tampoco es que me quede bien. Sí me afecta porque no puedo comprar fruta fresca y entonces me voy al mercado de por casa de mi mamá a comprarla pero ya te imaginas el traslado con todo y bolsas. En definitiva hay más negocios que se enfocan a un tipo de consumidor, bares, restaurantes, porque aunque haya tiendas no son como una tienda normal, que encuentras en cualquier colonia” (María).*

Muchas mujeres mencionaron que es cada vez más difícil abastecerse de alimentos y productos que necesitan en su vida cotidiana. Ya sea porque muchos negocios locales se han ido y han sido sustituidos por restaurantes, bares, cafeterías; o bien, porque los productos han aumentado significativamente de precio. Asimismo, mencionan que las tiendas han preferido la venta de bebidas alcohólicas, por lo que en muchas de ellas han disminuido su diversidad de productos. Los comercios se empiezan a homogeneizar y es cada vez más difícil satisfacer la demanda que las tareas domésticas requieren.

*“Para mí nada, no me gustó nada, inclusive me perjudicaron los negocios que están aca, muchísimo. Antes no había tantos. Porque el negocio ya sabes que es la cerveza, y aquí no vendemos nada de licor ni cervezas. De sorpresa, los negocios se vinieron abajo, ya no había clientela, no entraban. Aquí también. La clientela bajó, las rentas subían. No había dinero para las rentas. Sin consultarnos nada” (Susana).*

*“Aquí lo que hace falta es una guardería, o estancia infantil, o sea sí hay una pero no es suficiente, y no me parece idónea, o sea está entre restaurantes y bares, no tiene un patio, está muy improvisada. Entonces me tengo que desplazar a otro punto de la ciudad con todo y chamaco, todos los días. En vez de que sigan poniendo bares, deberían pensar en otras cosas” (Daniela).*

La dinámica económica implementada en la calle Regina ha provocado el encarecimiento de productos y servicios. Las entrevistadas aseguraron el aumento acelerado en las rentas de los departamentos, así como una falta de equidad en la distribución de programas de rehabilitación de vivienda. “El dueño, ya me quería cobrar el doble de renta, sin motivo, así de un día para otro, me dijo que había mucha más gente que pagaría lo que me pide, ya quería cobrar casi como si fuera la Roma o la Condesa” (Marta). “Aquí arreglaron todos los edificios menos éste, o sea porque éste ya

estaba ocupado, los otros los pusieron bonitos y a rentar a nuevas personas, acá está en unas condiciones horribles, de verdad horribles desde hace años” (Lorena).

El encarecimiento de la zona tiene un impacto importante en algunas mujeres entrevistadas quienes son abastecedoras únicas del hogar, permeando en su economía familiar, en su consumo y acceso a servicios, en su tranquilidad y calidad de vida.

*“Lo que pasa es que ya aquí, llegan cosas muy caras, la luz todo eso llegan muy caras, han aumentado según porque es zona residencial según viene ahí especificado en el recibo. Antes pagábamos muy poquito de luz, cuando mucho 200 pesos y ahora ya son 800 pesos, casi de 900. Ha subido mucho y no consumimos más, no sé que vaya pasar.” (Emilia).*

El centro, a pesar de ser una zona donde puede encontrarse de todo, las mujeres mencionaron que es un espacio en conflicto constante que no facilita las actividades cotidianas. Salir a determinada hora o en determinado día, salir con hijos, trasladarse en ciertas zonas, no poder salir tranquilamente ni ágilmente, abastecerse de productos de uso diario, fueron algunas situaciones que calificaron como difícil de realizar en Regina.

*“No es fácil hacer las compras de alimentos, ir a la papelería por algo que necesite el niño; todo eso es complicado se debe caminar varias calles llenas de gente, ahora peor que los restaurantes que ponen sus mesas afuera, el ruido, la música, o sea se vuelve estresante, como que uno sí la piensa a la hora de salir y eso que yo estoy acostumbrada. Ya se más o menos a qué hora mejor me encierro para no salir y evitar cansarme; también creo que algunas personas ya ni lo sienten van así como fantasmas y ni se dan cuenta de lo que hay a su alrededor” (Paula).*

## **7. Reflexiones en torno al futuro**

“Ya no va a vivir aquí gente, se va a volver sólo turística”. Pocas expectativas quedan desde que el proyecto se puso en marcha. Si bien, el gusto con el que vieron transformar su calle, se ha ido desvaneciendo poco a poco por las repercusiones que ha traído a su día a día. El ruido excesivo ha provocado el conflicto entre comerciantes y residentes, lo que crea una pelea eterna y sentimientos de frustración y enojo entre los vecinos. “No sólo es molesto para mí, es un problema porque mi hijo se duerme temprano y su recámara directo a la ventana de Regina, el negocio tiene su música hasta las dos de la mañana” (Daniela).

La presencia constante de visitantes, ha cohibido el uso y disfrute del espacio colectivo, incluso a la mayoría ahora les parece igual de inseguro que antes ya que siempre hay gente desconocida o personas en estado de ebriedad. Las mujeres con hijos mencionaron que aún con el parque es difícil salir con los niños debido a la cantidad de visitantes, a la falta de actividades o equipamientos y al peligro que representa la venta de bebidas alcohólicas en exceso.

Al preguntar sobre la perspectiva a futuro, las mujeres mencionaron que poco a poco las tradiciones de Regina se han sustituido por otras que corresponden a un grupo de personas del cual no se sienten identificadas. Incluso las nuevas residentes, están conscientes de los impactos de exclusión que ha tenido la calle mencionando que aunque en un primer momento se aprovechó mucho el beneficio, poco a poco se ha “transformado en algo que no es, forzar en meter cosas que no van con la dinámica local” (Daniela).

*“Antes mi sensación era como que había gente local, había niños que salían a jugar fútbol y frontón chavitos de aquí, ya no están. Sí creo que las personas han sido desplazadas por los visitantes, no siento que fue un proyecto que incluyera y respetara ciertas dinámicas tradicionales. Las cosas típicas como los elotes, los tamales, los comercios locales, que se encuentran en cualquier barrio se quitaron por vender la estética del lugar. Los vecinos hemos quedado olvidados” (Daniela).*

### **Reflexiones Finales.**

Las personas que habitan la ciudad dan sentido y significado al espacio. La configuración física, usos y simbolismos, conforman un espacio que no es neutro y que puede o no motivar acciones de cambio en las relaciones de género, en el involucramiento y solidaridad entre vecinos y en el mejoramiento de su lugar de vida.

El espacio público es un factor indispensable en la conformación barrial, por lo que no es posible pensarlo sin considerar los requisitos de hombres y mujeres de edades distintas que habitan y visitan ese espacio colectivo. Si bien el espacio público de los centros históricos contiene elementos complejos a tomar en cuenta, la solución de operar con patrones homogéneos, bajo intereses externos o tendencias globalizadoras, no resulta ser la opción que permita la inclusión de las expectativas de los diferentes grupos sociales. Los espacios públicos de los centros históricos requieren construirse con identidad y valor social, con una visión integral que promueva una dinámica de sociabilidad mayor y más compleja que la existente.

La experiencia de las mujeres que habitan en la calle Regina constató la incongruencia entre los objetivos de las políticas de regeneración y los impactos reales en la cotidianidad de las residentes. Las prácticas diarias se han ido adaptando y transformando; sin embargo, las mujeres mencionan que los costos resultan ser más que los beneficios. La transformación de la calle, trajo consigo el aprovechamiento de la infraestructura implementada,

pero también se han excluido de manera progresiva las prácticas reales, proceso escondido bajo el discurso de un proyecto plural y en miras del fortalecimiento social.

La ausencia de un programa que corresponda a la diversidad de grupos sociales que habitan la ciudad, a la pluralidad de experiencias y necesidades provoca obstaculizar el acceso a las oportunidades y recursos que el territorio ofrece.

Asimismo, desaprovechar el poder de acción de los actores, habla de la falta de valoración por el hábitat y de las personas como generadoras y constructoras de su propia dinámica barrial. La falta de participación de las mujeres en las decisiones de su lugar de vida, limita la pluralidad de infraestructuras y programas; lo que da como resultado la falta de equidad en el acceso de oportunidades, invisibilidad de actores y prácticas, así como conflictos socio territoriales.

Es entonces imprescindible la integración de prácticas enfocadas a cubrir las necesidades de los grupos diversos que habitan en el área central de la Ciudad de México. Por lo que la apropiación del espacio por parte de esta población es indispensable para mantener el proyecto de regeneración. A mayor apropiación colectiva del espacio público, el sentimiento de seguridad aumentará. Cuando las necesidades, aspiraciones y problemas del acontecer cotidiano se comparten, se fortalecen lazos de confianza y se facilita la participación y la organización.

Finalmente, el componente del género en el análisis urbano, permite entender la organización y desarrollo del espacio para identificar y comprender la manera en la que los diferentes procesos en las ciudades han impactado a los grupos sociales desde su particular condición. La perspectiva de género y el análisis desde lo cotidiano, incluye una visión social que favorece la generación de propuestas realmente acordes a los aspectos prioritarios de los residentes. Abordar al espacio público como espacio de cotidianidad, significa generar acciones que promuevan la mejora y mantenimiento de las condiciones físicas en las que se realizan las actividades del día a día, que valoren sus prácticas y usos tradicionalmente instaurados; y se reconozca la diversidad de la población residente. Facilitando así, el cambio de percepción del entorno, la accesibilidad a las oportunidades que ofrece, la creación de lazos simbólicos con el territorio y el fortalecimiento del tejido social.

## REFERENCIAS

- Ander Egg, Ezequiel. (1982), *Diccionario del Trabajo Social*, Barcelona: El Ateneo.
- Bofil, Anna. (2005), "Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones", en *Quaderns de l'Institut Català de les Dones*, N. 6. Artículo disponible en:
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida. (2000), *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Ed. Electa.
- Buthet, Carlos J. J. (1992), *Presentación proyecto de Investigación y Desarrollo (PID)*, Argentina: CONICET.
- Carmona, Sergio. (2014). *Enclave artístico y cultural de Regina. Un estudio socio espacial (tesis de posgrado)*. Universidad Autónoma Metropolitana campus Azcapotzalco.
- Carrión, F., (2009) "La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)" en *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, No. 3, abril 2009, pp.7-12. Artículo disponible en: [www.revistacentro-h.org/pdf/35.pdf](http://www.revistacentro-h.org/pdf/35.pdf) [15 de octubre de 2015]
- Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., Gutierrez, B. y Muxi, Z. (2011), "¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?" en *Feminismo/s*, N. 17, pp. 105-129. Artículo disponible en <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/z-muxc3ad-martc3adnez-r-casanovas-a-ciocchetto-m-fonseca-y-b-gutic3a9rrez-valdivia.pdf> [14 de septiembre 2015].
- Chárriez, Mayra. (2012), "¿Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa?" en *Historias de vida Revista Griot Volumen 5, Número. 1, Diciembre 2012*, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras.
- Coulomb, Rene. (2004), "El centro Histórico de la Ciudad de México: Del rescate patrimonial al desarrollo integral" en Ed. María Eugenia Martínez, *El Centro Histórico: Objeto de Estudio e Intervención*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgadillo Víctor. (2012), "Hábitat, centralidad y patrimonio en la ciudad de México" en Coulomb, Esquivel y Ponce, *Hábitat y centralidad en México. Un desafío sustentable*. México: Centros de estudios sociales y de opinión pública. 179-220
- García, María de Lourdes. (s.f.), *Propuesta de anteproyecto para la recuperación del sector 4*. México: UNAM, p. 2-10.
- García, Marta. (1996), "La calle como camino o tropiezo para la igualdad", en *Boletín CF+S, Especial Mujer y ciudad*, 1998. Artículo disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amgar.html> [ 20 de mayo 2015].
- Gutiérrez, Blanca y Ciocchetto, Adriana. (2013), "Ciudad, género y vida cotidiana". Ponencia presentada en el Curso *ecofeminismo*. Febrero 2013. Mundubat, Donostia. Material disponible en:  
[http://dones.gencat.cat/web/.content/03\\_serveis/docs/publicacions\\_quaderns06.pdf](http://dones.gencat.cat/web/.content/03_serveis/docs/publicacions_quaderns06.pdf)  
[http://www.mundubat.org/archivos/201302/ciudadgeneroyvidacotidiana\\_adrianayblanca.pdf](http://www.mundubat.org/archivos/201302/ciudadgeneroyvidacotidiana_adrianayblanca.pdf) [ 3 de junio 2015].  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071834022014000200007&lng=es&lng=es.10.4067/S0718-34022014000200007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071834022014000200007&lng=es&lng=es.10.4067/S0718-34022014000200007). [2 de noviembre de 2015].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011), *Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer (8 de marzo) Datos nacionales*, México: INEGI.
- Jacobs, Jane. (1997), *Vida y muerte de las grandes ciudades americanas*, Barcelona: Ed. Península.
- Janoschka, Michael (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización" en *Eure*, Chile, Vol. 28, Número 85.
- Leal, Alejandra. (2007), "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México", en *Alteridades*, 17 (34), pp. 27-38
- Olivera, Patricia, & Delgadillo, Víctor. (2014). *Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México*, en *Revista de geografía Norte Grande*, (58), 111-133. Artículo disponible en:
- Ramírez, Patricia. (2015), "Gentrificación como contexto de participación y movilización ciudadana". Ponencia presentada en el *Curso Abierto Gentrificación en la ciudad Latinoamericana*. 8 de abril. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Raneiro, Liliana. (2002) "Herramientas para incorporar el enfoque de género en la planificación territorial" en Falu, Ana (edit), *Ciudades para hombres y mujeres. Herramientas para la acción*. Argentina.97-114.
- Sánchez, Inés (2004) *Urbanismo con perspectiva de género*, España: Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.
- Segovia, Olga (200) "Espacio público y ciudadanía: una mirada de género" en Falu, Ana (edit), *Ciudades para hombres y mujeres. Herramientas para la acción*. Argentina.116-135.
- Suárez, Alejandro. (2004), "El centro Histórico de la Ciudad de México al inicio del siglo XX", en *Boletín del Instituto de Vivienda*, vol 19, número 051, Chile: Universidad de Chile.
- Vega, Pilar. (1996), "Las mujeres de la calle y la calle de las mujeres. La conquista de la calle", en *CF+S, Especial Mujer y ciudad*, 1998. Artículo disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/apveg.html> [5 de septiembre 2015].